

*Junio 25/1915*

*12072*

**EL TEATRO,**  
COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

---

# ¡ALZA, PILILI!

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO.

ORIGINAL DE

TOMÁS PEREZ.

*1506*

MADRID.  
ALONSO GULLÓN, EDITOR.  
PEZ. 40.-2.

1873.

L47 - 6338

EL TEATRO  
CORRECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y CORTAS

---

# ALZA PILILLI

DEL MODO DE ENSEÑAR Y DE APRENDER

DE

TOMAS PELLERIN

---

MADRID.  
EDICION DE DON JUAN PELAYO, EDITOR.  
CALLE DE CALZADA, 10.

1878

# ¡ALZA, PILILI!

OBRA DE TÓMÁS PÉREZ EN UN ACTO Y EN VERSO.

TÓMÁS PÉREZ

## ¡ALZA, PILILI!

Deposito en el Teatro de Capatzen el 23 de Septiembre de 1913.

*José Rodríguez*



IMPRESA DE JOSÉ RODRÍGUEZ, SALVADOR, 1913

1854. PHILLIPS

*Wm. Phillips*

L.V-5

ACTORES PERSONALES

# ¡ALZA, PILILI!

DOÑA CECILIA ..... D. JACINTA CRUZ  
 CARMEN ..... D. SOFIA GALL  
 MATILDE ..... SRA. ROS  
 DON RUPERTO ..... D. FEDERICO BARRA  
 DON JOSE ..... D. EDUARDO PEREZ GAGNET  
 EDUARDO

## JUQUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO.

ORIGINAL DE

A ser posible hará este papel una ballarina

### TOMÁS PEREZ.

ESCENA PRIMERA

Estrenado en el Teatro de Capellanes el 22 de Diciembre de 1872.

Esta obra es propiedad de D. Alonso Guillón y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España, sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería Gramías y Tardá, fundada en el Teatro de DON ALONSO GULLÓN, son los encargados de poner al efecto del control de los derechos de representación y venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que prevalece la ley.

### MADRID.

IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 48.

1873.

## PERSONAJES.

## ACTORES.

DOÑA CECILIA.....	D. <sup>a</sup> JACINTA CRUZ.
CÁRMEN.....	D. <sup>a</sup> SOFÍA GALI.
MATILDE <sup>1</sup> .....	SRTA. ROS.
DON RUPERTO.....	D. JOSÉ BANOVIQ.
DON JOSÉ.....	D. FEDERICO BALADA.
EDUARDO.....	D. EDUARDO PEREZ-CACHET.

1. Á ser posible hará este papel una bailarina.

TOMAS PEREN

Esta obra es propiedad de D. Alonso Gullon, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Dramática y Lírica, titulada el Teatro, de DON ALONSO GULLÓN, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

MADRID.

IMPRESA DE DON JOSE RODRIGUEZ GALVARRIO, 18

1873

ACTO UNICO.

ESCENA PRIMERA.

EDUARDO, sale con un papel en la mano seguido de

CARMEN.

CARMEN. Á ver, á ver.

EDUARDO. Desde cuando te has vuelto, Carmen, tan mística?

CARMEN. Qué dices?

EDUARDO. Bien interpretas los pasajes de la Biblia.

CARMEN. Expílicate.

EDUARDO. Quién ha puesto en mi mesa esta cuartilla?

CARMEN. No lo sé.

EDUARDO. No disimules.

Me ha hecho una gracia!

CARMEN. Maldita la que á mí me hace tu broma.

EDUARDO. Es de veras, Carmencilla, que tú no has sido?

CARMEN. No he sido.

EDUARDO. Entonces, no acierto, chica, qué es esto.

- CARMEN. Pero qué es eso?
- EDUARDO. Escucha.
- CARMEN. No pierdo sílaba.
- EDUARDO. (Lee.) «En mi lecho por las noches busqué  
»al que ama mi alma. Le busqué y no le  
»hallé.»  
«Si mi amado llamase á mi puerta, y metiese  
»la mano por el resquicio, se estremecerían  
»mis entrañas.»
- CARMEN. Qué desvergüenza! Y son esos  
los pasajes de la Biblia?
- EDUARDO. Del cantar de Salomon  
están copiados. Daría  
algo bueno por saber...
- CARMEN. Quieres que yo te lo diga?
- EDUARDO. Lo sabes tú?
- CARMEN. Lo presumo.
- EDUARDO. Y quién es?
- CARMEN. Doña Cecilia.
- EDUARDO. El ama?
- CARMEN. Sí. Hace algun tiempo,  
noto, cuando en tí se fija,  
que se pone tan turbada,  
tan triste...
- EDUARDO. Es caso de risa.
- CARMEN. Ahora, si tú prometes  
no enfadarte, una noticia  
te voy á dar.
- EDUARDO. Lo prometo;  
pero dime pronto...
- CARMEN. Mira  
este papel. (Eduardo lee.)  
Una noche,  
hará cuatro ó cinco dias,  
lo hallé bajo mi almohada.
- EDUARDO. Y quién?...
- CARMEN. Pues no lo adivinas?
- EDUARDO. Don Ruperto acaso?
- CARMEN. El mismo.
- EDUARDO. Vaya una pareja digna  
de lo que yo sé. Y te ha dicho?
- CARMEN. Que me ama como hija,

- que no me haga ningun caso  
de los jóvenes del día;  
que si Dios fuera servido  
el llevarse á su Cecilia,  
pasar quisiera á mi lado  
esta miserable vida,  
y que en cerrando el los ojos  
yo su heredera seria.
- EDUARDO. Nada más?
- CARMEN. Que soy muy guapa,  
y muy graciosa.
- EDUARDO. Estantigua!  
Que yo sea pronto, cual pienso,  
licenciado en medicina,  
y ya verá ese carcunda,  
con quién pasas tú la vida.
- CARMEN. Eduardo! (Con cariño.)
- EDUARDO. Cuando veo  
que te agasajan y miman  
delante de la gentuza  
que viene aquí de visita,  
me dan unas tentaciones  
de descubrir su falsía!
- CARMEN. Mi madre al morir, temiendo  
que quedase desvalida,  
me dejó recomendada  
á esta hipócrita familia,  
y creyendo en sus promesas  
murió la infeliz tranquila.
- EDUARDO. Engañan á todo el mundo.  
Á mi padre les inspiran  
una ciega confianza;  
los elogia sin medida.
- CARMEN. Ella viene. Entra en tu cuarto.
- EDUARDO. Hasta luégo, prenda mia.  
(Cármén hace como que limpia la mesa )

## ESCENA II.

- CÁRMEN, DOÑA CECILIA.
- CECILIA. Estás aquí?

CARMEN. Si señora.  
CECILIA. Y qué haces?  
CARMEN. Limpiar la mesa.  
CECILIA. Es usted muy limpia, mucho.  
Acabo de ver la prueba  
en la cocina.  
CARMEN. Ahora poco.  
la he limpiado.  
CECILIA. Menos réplicas.  
A tu obligación; y arreglate  
para ir luego á la novena.

ESCENA III.

DOÑA CECILIA.

Habr  venido Eduardo.  
de clase?

(Se asoma al gabinete.)  
Alli está. Qué bellas

facciones tiene! Qué ojos  
tan expresivos! Ay! Diera

dos 6 tres años de vida  
porque el me amase. Soy vieja,

es decir, ya no soy joven,  
pero aún tengo la tez fresca!

El coraz6n nunca es viejo.  
Nunca es viejo. Verdad, prenda,

que eres joven? Aquel viene!  
Calma, no me comprometas.

Habr  visto el papelito?  
Comprenderá la indirecta?

ESCENA IV.

DOÑA CECILIA, EDUARDO.

CECILIA. Felices tardes.

EDUARDO. Felices.

CECILIA. (Est te quieto!) (Ay cofaz!)  
(Qué fea!)

EDUARDO. (Qué fea!)

CECILIA. Hermosa tarde.

- EDUARDO. Divina
- CECILIA. Parece de primavera.  
Le gusta á usted el campo?
- EDUARDO. Mucho
- CECILIA. Á mí tambien!
- EDUARDO. (Qué poética!)
- CECILIA. El corazón allí late  
con más fuego; con más fuerza;  
y las almas desdichadas  
alivio á su mal encuentran  
en sus floridos vergeles,  
en sus frescas alamedas.  
Cuántas, como esta, tan puras,  
habrá pasado en su tierra  
con la mujer que usted adora  
en plática dulce y tierna!  
Ay!
- EDUARDO. ¡Ay! (Alá!) Mi alma  
busca en vano.
- CECILIA. (Al corazón.) (No te muevas.)
- EDUARDO. Un alma que la adivine;  
un alma que la comprenda
- CECILIA. (Leyó el papel.)
- EDUARDO. Que si un dia  
llamo á deshora á su puerta  
dentro del cuerpo en que habite  
de contento se estremezca.
- CECILIA. (Lo leyó.)
- EDUARDO. Un alma... (Acabemos),  
un alma...
- CECILIA. (No acierta  
á explicarse.) Un alma joven
- EDUARDO. Joven! Nunca! No son esas  
las que á comprender alcanzan  
las pasiones verdaderas,  
voraces, inextinguibles...
- CECILIA. Siga usted
- EDUARDO. Fuertes; inmensas;
- CECILIA. Eso!
- EDUARDO. Qué son patrimonio...
- CECILIA. (Corazón; ahora! Á qué esperas?)
- EDUARDO. De las mujeres que saben

apreciar en su grandeza  
el fuego de la mirada,  
el fruncimiento de cejas,  
las frases que no se dicen,  
las sensaciones secretas  
del alma.

CECILIA. (Yo me desmayo!)  
(Si él entonces se atreviera...)

EDUARDO. Y esas mujeres que tienen  
lava por sangre en las venas,  
son las que, en edad madura  
con delicias de amor sueñan.

CECILIA. Tienes razón.

EDUARDO. En mis sueños.

CECILIA. Sueñas tú?

EDUARDO. (Ya me tutea.)  
Halago una mujer fuerte,  
un ser de edad (ya proveyó ya)  
complaciente, cariñosa,  
alta, colorada, gruesa,  
una mujer ya medida  
en harina, casi vieja.  
(Allá va esa bomba.)

CECILIA. Cielos!

EDUARDO. Ruperto! Calla!

EDUARDO. (¡Qué escena!)  
ESCENA V  
DICHOS, RUPERTO.

RUP. De qué se trata?

CECILIA. De nada.  
Eduardo, que se queja  
de que está su cuarto sucio.

EDUARDO. (Valiente...)

CECILIA. Carmen no piensa  
sino en componerse, y voy  
á plantarla...

RUP. Ten paciencia.  
á su edad tú eras lo mismo:  
hace treinta años.

- CECILIA. Qué treinta!  
RUP. Y ainda mais.  
CECILIA. Tú te equivocás.  
RUP. Al acabarse la guerra civil, nos casamos.  
CECILIA. Bueno, estoy enterada.  
RUP. Eras entonces la flor y nata de las chicas de la aldea.  
CECILIA. Y tú un necio.  
RUP. Asílla envidia, es decir, las malas lenguas, decían si aquel tebiente de Húsares de la Princesa... Mas nada, no hubo tal cosa, yo lo aseguro.  
CECILIA. (Qué bestia!)

ESCENA VI.

- RUPERTO, EDUARDO.  
RUP. Qué tiempos! Cuando recuerdo lo que el mundo en ellos era, y lo que es en los presentes, siento infinita tristeza. En vez de acudir al templo donde al Señor se venera, acude la gente al club, donde los falsos profetas le hablan de sus derechos de justicia y... ¡frases huecas que les sugiere su orgullo y su satánica ciencia! Quieres más? El otro día dijeron en mi presencia que es falso lo de la burra de Balaán!  
EDUARDO. Oh! Qué blasfemia! Negar que una burra hablaba! Y digo, la burra aquella!



- RUP. Ha salido...  
Dí, qué tienes? Te ha reñido  
por alguna tontería?
- CARMEN. No señor.
- RUP. Yo le tolero  
tanta y tanta impertinencia!  
Súfrela tú con paciencia  
por lo mucho que te quiero.
- CARMEN. Gracias.
- RUP. Tu mucho candor,  
tu inocencia, tus modales  
y tus gracias naturales,  
te hacen digna de mi amor.  
Ya te lo he dicho, si un día  
—cosa que no quiera Dios,  
me quedo viudo, los dos  
viviremos, hija mía,  
juntitos, como Dios manda,  
cual viven los tortolitos,  
juntitos siempre, juntitos.  
Acércate á mi. Más, anda.
- CARMEN. Agradecerle no sé  
lo mucho que usted me quiere.
- RUP. Por mucho que te pongare  
mi amor, corto quedaré.  
Mil veces la vista fija  
en tu rostro peregrino,  
reniego del vil destino  
que no me ha dado una hija  
y en el paternal exceso  
de mi paternal pasión  
con paternal emoción  
te diera un paternal beso,  
y en mi paterna ansiedad,  
entre mis paternos brazos  
forjára paternos lazos...
- CARMEN. (Y va de paternidad.)
- RUP. Y tú, me quieres?
- CARMEN. Podría...  
no pagarle á usted, señor.  
ese paternal amor?  
Y no sientes, hija mía,

- otra pasión en tu pecho  
brotar? No amas á otro?
- CARMEN. Sí.
- RUP. Amas á otro? Más que á mí?
- CARMEN. Sí señor. (Rabia.)
- RUP. (Sospecho,  
y el sosp echarlo me aterra,  
que Eduardo.. Si al fin los dos.)  
Y á quién amas, hija?
- CARMEN. Á Dios,  
el señor de cielo y tierra.
- RUP. Ah! Ya! (Respiro!) Es muy justo  
ese amor á quien debemos  
todo cuanto poseemos.  
Monilla, me has dado un susto! (Llaman.)
- CARMEN. Llaman.
- RUP. Abre.
- CARMEN. (Sale y anuncia.) Don José.
- RUP. Que pase. (Suerte maldita!  
Cuán buena ocasión me quita!)
- JOSE. Hay permiso?
- RUP. Pase usted.

### ESCENA IX.

D. RUPERTO, D. JOSÉ.

- JOSE. Dios le guarde, don Ruperto.
- RUP. Don José, que Dios le guarde.
- JOSE. He venido un poco tarde.  
Ya adivinareis.
- RUP. No acierto...
- JOSE. —Tomando mil precauciones,  
anoche á la chica ví.
- RUP. Alza, pili!
- JOSE. Y aquí  
se hallará á las oraciones.
- RUP. —Sin avisar, ¡esta es buena!  
para tramar el enredo!  
Hoy recibirla no puedo,  
tengo que ir á la novena.
- JOSE. —Pues ella al anochecer

- se planta aquí, y es preciso arreglar...
- RUP. Qué compromiso!
- En fin, veremos á ver y cómo habeis arreglado?...
- JOSE. —Le dije, fué necesario que vos érais empresario y que os hallábais baldado; que pensabais contratar una buena compañía para Murcia y Almería, y no pudiendo pasaros á verla, le suplicabais, —siempre que le conviniese que á vuestra casa viniese para ver si os arreglabais. Llega, le habláis del contrato, verla ántes bailar quereis, accede, baila, la veis, y no cerráis luégo el trato.
- RUP. —Gran tramoya! Buen pretexto! Ahora sólo es menester engañar á mi mujer.
- JOSE. —Fingid que estais indispuerto.
- RUP. Y qué tal, es bien formada la chica?
- JOSE. No tiene tildes.
- RUP. Cómo se llama?
- JOSE. Matilde.
- RUP. Divino! Y es agraciada?
- JOSE. —Mucho.
- RUP. Y el baile?
- JOSE. Expresivo como ninguno. Ella sale con falda larga.
- RUP. Eso vale un Perú!
- JOSE. Ademan altivo, encantadora sonrisa. Con la malla no se nota si va vestida de bota de color, alta y concisa.

Dá una patada en el suelo y se plant  
con gracia; la falda coge. rebreg  
por delante, y la recoge  
descubriendo. En fin, venenos á  
RUP. El mismo cielo? Y  
JOSE. —Muestra la falda, la oculta  
y entre sus pliegues se pinta  
á aquel que baila con ella que  
Á dar aplausos empieza una  
el público que lo ve, para M. un  
y ella entonces pone el pie y no  
al nivel de su cabeza, le ve la  
y hace cada movimiento, siempre  
se agita también y tanto, que  
que hiciera pecar, no á un santo,  
que eso es poco, sino á ciento.  
RUP. Bien, bravo! Esa descripción  
acrecienta mi deseo de verla  
de verla bailar. No, gran  
JOSE. —Gran buen pretexto  
que falte. Ahora sólo es menester

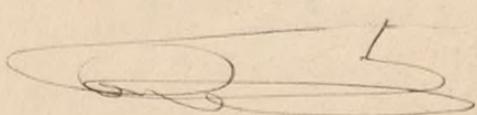
RUP. Qué inspiración te engaña  
habeis tenido! Sin ella  
me hubiera muerto sin ver  
ese baile. Mi mujer, la chica  
cual si fuera una doncella,  
no se aparta de mí nada  
y ni una noche he podido  
desde que soy su marido, Divino  
ir sin ella ni á un recado. —  
Alza, pilli! Y el baile  
JOSE. Ella viene.  
RUP. Empecemos á fingir como

ESCENA X.

DICHOS, DOÑA CECILIA.

JOSE. —Es preciso convenir  
en que lo que le conviene  
es no salir hoy de casa.

- La noche está poco buena.
- RUP. —Tengo que ir á la novena.
- CECILIA. Rupertito, qué te pasa?
- RUP. Hija, nada.
- JOSE. Que le ha entrado  
un dolor tan infernal  
de muelas, que está fatal.  
(Al oír esto D. Ruperto, se tapa á toda prisa el  
carrillo derecho con las dos manos.)
- CECILIA. —Pobrecito!
- JOSE. Y empeñado  
en ir al anochecer  
á la novena.
- CECILIA. No, hijo;  
yo iré solita. Te exijo  
que te quedes: tu mujer  
le pedirá á Dios por tí.
- RUP. Hijita, cuánto me quieres!  
Entre todas las mujeres.  
ay! ay! ay!
- CECILIA. Te aprieta?
- RUP. Ay! Sí.
- CECILIA. Cármen, hasta que yo vuelva,  
podrá cuidarte.
- RUP. No, no,  
que te acompañe.
- CECILIA. Si yo  
puedo ir sola.
- JOSE. (No resuelva  
quedarse. Decid que sí.)
- RUP. Como quieras. ¡Ay qué pena  
me da el no ir á la novena!
- CECILIA. Yo pediré á Dios por tí,  
como te he dicho.
- JOSE. Hasta luego.
- RUP. Tan pronto?
- JOSE. (Ya volveré.)  
Adios señora, y que usted  
no tarde en hallar sosiego.



ESCENA XI.

D. RUPERTO, DOÑA CECILIA.

CECILIA. No te se aplaca el dolor?

RUP. Ay! No.

CECILIA. La esencia de clavo es buena, y la tengo ahí.

RUP.

(Bravo!)  
Esto no puedē ir mejor.)

ESCENA XII.

CÁRMEN.

Con que esta noche tenemos aquí función de can-cán, mientras va doña Cecilia á la novena! Já! já!  
Los santos!

ESCENA XIII.

CÁRMEN, EDUARDO.

EDUARDO. Cármen, abrázame.

Vengo más contento! Más que unas paścua. He tenido carta de mi padre. Juan, que se ha ido al pueblo unos días, le ha contado pé á pá lo que me pasa, y mi padre, que muy satisfecho está de mi aplicacion, me dice que me puedo trasladar á otra casa.

CARMEN. Y tú alegría es por eso?

EDUARDO. Claro.

CARMEN. Ah!  
Me abandonas!

EDUARDO. Oye, y tiembla  
de placer. Dice además  
que le diga francamente  
si tengo una novia...

CARMEN. Ya!

EDUARDO. Para venir al instante  
á conocerla, y tratar  
de casarnos, si la quiero,  
segun le ha explicado Juan.

CARMEN. Oh! qué dicha!

EDUARDO. Y el abrazo?

CARMEN. Lo mereces! (Le abraza.)

Ahora vas  
á saber lo que proyecta  
don Ruperto. Tiene afan  
de ver el can-cán. Mas como  
nunca sale sin llevar  
á doña Cecilia al lado,  
hoy, fingiendo que le da  
un fuerte dolor de muelas,  
se excusa de ir á rezar,  
y mientras ella va al templo,  
don José, que entra en el plan,  
trae aquí una bailarina  
so pretexto de que va  
á contratarla el vejete  
para un teatro.

EDUARDO. Á jugar  
les voy la broma del siglo.  
Adios. Y hoy mismo te vas  
con tu prima.

CARMEN. Mas...

EDUARDO. Me escorro,  
no se vayan á enterar.

#### ESCENA XIV.

CARMEN.

Qué proyectará Eduardo?  
Algún chasco magistral.  
Qué feliz soy! Aquí vivo

la señora. (Se va.)

## ESCENA XV

DOÑA CECILIA.

Asomándose al cuarto de Eduardo.

Mi galán

no ha venido. ¡Con qué fuego

me pintó su amor voraz!

Si el bruto de mi marido

no llega entónces á entrar,

¡Dios me perdone! más creo

que aquello no acaba mal.

Ay Jesús! Y ahora me ocurre

Esta manera de obrar

¿será pecado? Oh! Pecado!

Si será, si no será?

Mas qué temo? Lo cometo

y lo confieso, y en paz.

Á la novena. ¡Dios mio!

Si habrán empezado ya?

Cármen! Si no es hoy, mañana

fin mis angustias tendrán.

Cármen!

## ESCENA XVI

DOÑA CECILIA; CARMEN.

CARMEN.

Señora!

CECILIA.

Ruperto

se acaba ahora de acostar

un poco. No hagas ruido.

Le duele una muela. Estás?

CARMEN.

Sí señora.

CECILIA.

Á la novena

me marchó. Por la señal. (Vase.)

CARMEN.

Persígnate, hipocritona,  
que luégo me lo dirás.

ESCENA XVII

CÁRMEN, D. RUPERTO

RUP. Cármen! Ay! Ay!

CARMEN. Qué os ocurre

RUP. Que no puedo sufrir ya  
este dolor. (Si no fuera  
por el maldito can-cán,  
qué ocasión para...) Ven, hija.  
(¡Bocado de cardenal!)  
Tú sabrás algún remedio  
que calme el dolor, verdad?

CARMEN. No señor.

RUP. Pues me parece  
que tú... lo puedes... calmar  
si quieres... (Tente, Ruperto  
no hagas una atrocidad.)  
Trayendo una medicina  
de la calle de Alcalá.

CARMEN. (Cerca está!) Si no es más que eso...

RUP. Quieres... tú... hacer algo más?

CARMEN. Todo lo que usted me mande.

RUP. Qué hago?

RUP. El... la... los... las...

CARMEN. ¡Picaro dolor de muelas,  
que ni le permite hablar!  
Me voy por la medicina.

RUP. Sí, vete por caridad.

ESCENA XVIII

D. RUPERTO

Ay, qué ocasión! Si no fuera  
por ese baile maldito  
de seductor me acredilo.  
Estaba tan retrechera!  
Pero calla! Si no sabe  
á cuál botica ha de ir  
ni lo que debe pedir:

mayor torpeza no cabe.

Quizá desde aquel balcon  
en la calle la verá. (Llaman.)

Mas ya está aquí don José.

Da principio la función.

Despacio, que estoy baldado. (Llaman.)

Allá voy.

### ESCENA XIX.

D. RUPERTO, D. JOSÉ, MATILDE. D. Ruperto entra  
haciéndose el baldado.

JOSE. La señorita  
es la que...

RUP. Ya, ya. (Es bonita!)

Siento se haya molestado,  
mas este padecimiento  
que hace algun tiempo me aqueja,  
de aquí salir no me deja.

Tomen ustedes asiento,  
que á tomarlo voy tambien.

MAT. Gracias.

RUP. Esta señorita...  
sabrà ya?...

JOSE. De su visita  
el motivo? Sí.

RUP. Pues bien,  
al grano. Como ya sabe,  
formando estoy compañía  
para Murcia y Almería.

(Qué mirada tan suave!)

Varios amigos de allí  
que tienen un grande afan

de ver bailar el can-cán,  
me han pedido que de aquí

una pareja les lleve,

de las buenas, la mejor;

y elogiándome el señor

—ménos acaso que debe—

su gracia para bailar,

me he propasado á llamarla

- sólo para preguntarla  
si se quiere contratar.
- MAT. Si señor.
- RUP. Pero advirtiendo  
que es un público exigente,  
y acaso pida...
- MAT. Corriente,  
un poco de todo entiendo.
- RUP. Sabrá usted jota, fandango,  
seguidillas y...
- MAT. Pues no!
- JOSE. (Le gusta á usted?
- RUP. Mucho. Oh!)  
Y cantar, así, algun tango?  
(Si la actriz supiese cantar flamenco, se sustituirá  
la anterior redondilla por la siguiente.)
- JOSE. ¡Si hasta guillaba en cañí!
- RUP. ¡En cañí!
- JOSE. Este es profano  
y no chanela. En gitano,  
en flamenco.
- RUP. Vamos, sí.  
Si usted fuera tan amable,  
y perdone la exigencia,  
que cantase en mi presencia  
una cancion comfortable?
- MAT. Sí señor, en el momento.
- JOSE. (Ahora verá usted qué gracia.)
- RUP. (Estoy loco!)
- JOSE. (Diplomacia.)
- MAT. Con permiso.
- JOSE. (Estad atento.)  
(Matilde canta. D. Ruperto se entusiasma por  
grados.)
- RUP. Bravo, bien.
- JOSE. (¡Que estais baldado!)
- RUP. Alza, pilli!
- JOSE. (Qué atroz!)
- RUP. Teneis, Matilde, una voz  
que me deja embelesado.  
No hay más que hablar.
- JOSE. Os advierto

- que en el baile se coloca  
á una altura!... Casi toca  
las bambalinas!
- RUP. ¿Es cierto?  
Si usted quisiera?... Mas no.  
Soy demasiado exigente!
- JOSE. Pero ella es muy complaciente  
y bailará.
- MAT. Bueno.
- RUP. Oh!
- MAT. No es el mejor este traje,  
mas ya que en ello se empeña...  
(Se coge las faldas para bailar.)
- JOSE. (Ya verá usted lo que enseña!)  
RUP. (Ya le estoy viendo un encaje!)  
(Matilde baila y D. Ruperto se mueve y gesticu-  
la, recargando la escena segun el público se pre-  
sente.)
- RUP. Bien, bien!
- JOSE. (Quieto! Estais baldado!)  
(Que estais baldado!)
- RUP. (Es verdad.)  
Uyuyuy!
- JOSE. (Que atrocidad!)
- RUP. Aquí estoy mal colocado.  
(Se coloca en otra silla más baja para ver mejor.)  
Qué miro!
- JOSE. (Por Jesucristo!  
No os movais, que no sospeche!  
Como una andanada os eche!)
- RUP. (Yo no sé cómo resisto.)  
Salero, eso es lo que priva!
- JOSE. (Callad!)
- RUP. Callad, majadero.  
Alza, pilili! Salero!  
arriba esa falda, arriba!  
(Se pone á bailar con Matilde y ésta sorprendida se  
para. Entran Eduardo, Carmen y Doña Cecilia.)

ESCENA XX.

DICHOS, DOÑA CECILIA, CÁRMEN, EDUARDO.

CECILIA. Jesús, María y José!

RUP. (Sin ver á nadie, baila solo.)  
Alza, pilili!

CECILIA. Está loco?

RUP. No te pares. Otro poco:  
otro poquito.

CECILIA. (Cogiéndole del brazo.) Mas...

RUP. Eh?  
José, Jesús y María!  
Cecilia!

JOSE. Se agnó la fiesta.

CECILIA. Qué es esto? Qué casa es esta?

RUP. Esto es, pichoncita mia,  
un remedio que el señor  
me ha dado para la muela.  
Una nueva tarantela  
que mitiga este dolor.

CECILIA. Infame! Y esta mnjer?...

MAT. He venido aquí, señora,  
engañada, pero ahora  
sé lo que me toca hacer.

CECILIA. Engañada! Vuestro afan  
désmiente vuestra disculpa. (A D. José.)  
Usted ha tenido la culpa.

MAT. Aquí bailando el can-cán?  
Cállese usted, vieja rara  
y no sea tan aprensiva. (A ellas.)  
Por no manchar mi saliva  
no les escupo en la cara.

ESCENA XXI.

DICHOS, ménos MATILDE.

CECILIA. Pillo! Mientras yo rezando  
estaba por tu salud,  
con tierna solicitud,  
tú estabas aquí bailando? (A Eduardo.)

Si por tí no hubiera sido,  
este pícaro me engaña. (A D. José.)  
Cancanista! De mi sana  
no escapará.

JOSE.

(Me he lucido.) (Se va.)

## ESCENA XXII

DICHOS, ménos D. JOSÉ.

RUP. (A Eduardo.) Tú le has avisado?

EDUARDO.

RUP. Mas cómo?...

CARMEN.

Yo me enteré  
y se lo dije.

EDUARDO.

Os busqué,  
y os traje, señora, aquí.

RUP.

Es decir, que esta doncella  
y tú, os entendéis?

EDUARDO.

Es poco:  
yo la amo como un loco  
y me corresponde ella,

CECILIA.

Jesús!

(Cae desmayada en los brazos de Eduardo.)

CARMEN.

Qué es eso?

EDUARDO.

Un desmayo.

RUP.

María!

(Cae desmayado en los brazos de Carmen.)

CARMEN.

Otro! Y qué pesa!

EDUARDO.

Verás si la broma cesa.

Vamos á hacer un ensayo.

(Se apartan los dos con cuidado, dejando á D. Ruperto apoyado en Doña Cecilia; y al extender cada uno los brazos creyendo que abrazan á los otros, se reconocen y se separan con rabia.)

EDUARDO. Lo vés?

CECILIA.

Dónde estoy?

RUP.

Díos mio!

Qué pasa aquí?

EDUARDO.

Lo que pasa,  
es que hoy dejamos la casa  
esta y yo.

- CECILIA. Qué desvarío!  
(Marcharse mi amor!) Ruperto,  
tú no lo consentirás.  
Á su padre escribirás  
para que se quede, ¿es cierto?
- RUP. (Marcharse mi amor!) Cecilia,  
haz tú que Cármen se quede;  
marcharse de aquí no puede;  
es casi de la familia.
- CECILIA. Á qué ese interés demuestras  
por Cármen, viejo maldito?
- RUP. Y tú por ese mocito,  
á qué tanto interés muestras?
- EDUARDO. (Á Doña Cecilia.)  
(Calle usted, porque si no,  
descubro todo el pastel.)
- CARMEN. (Á D. Ruperto.)  
(Voy á darle este papel  
si no se calla usted.)
- RUP. (Oh!)
- EDUARDO. Esta casa virtuosa  
dejamos, y os ofrecemos  
la que pronto habitaremos  
como esposo...
- CARMEN. Y como esposa.

### ESCENA XXIII.

D. RUPERTO, DOÑA CECILIA.

- CECILIA. Pegármela, santo cielo!
- RUP. Engañarme, Dios piadoso!
- CECILIA. Á mí! Á tu esposa!
- RUP. Á tu esposo!  
por un...
- CECILIA. Corramos un velo.

### ESCENA XXIV.

DICHOS, EDUARDO.

EDUARDO. Señores...

CECILIA.  
EDUARDO.

Qué ocurre?

Nada;

que impaciente por marchar,  
se me olvidó suplicar  
que nos den una palmada.

CECILIA.

RUF.

CECILIA.

RUF.

EDUARDO.

CARMEN.

RUF.

EDUARDO.

CARMEN.

ESCENA XIII

D. RUBERTO, DOÑA CECILIA

CECILIA.

RUF.

CECILIA.

RUF.

CECILIA.

ESCENA XIV

EDUARDO, EDUARDO.

EDUARDO, SEÑORAS.

Aumento á la adición al Catálogo de EL TEATRO de 1.º de Octubre de 1872.

TÍTULOS DE LAS OBRAS.	Actos.	Prop. que corresponde	TÍTULOS DE LAS OBRAS.	Actos.	Prop. que corresponde
Al infierno en coche.....	1	Todo.	Una broma conyugal.....	1	Todo.
¡Alza, pilili!.....	1	Id.	La creación refunlida.....	3	Libro.
Bromas del tío!.....	1	Id.	La gran jugada.....	3	Todo.
Cosas del mundo.....	1	Id.	La independencia española.	3	Id.
Dispense usted.....	1	Id.	Pascucla.....	3	Id.
Estrategia conyugal.....	1	Id.	La hija del mar.....	4	Id.
Más vale pájaro en mano...	1	Id.	Pescar en seco.....	1	L. y M.
Por ser tímido.....	1	Id.			
Sitiar por hambre.....	1	Id.			

AUMENTO A LA SECCION DE EL TRATADO DE 1.º DE OCTUBRE DE 1873.

TITULOS DE LAS OBRAS. **PUNTOS DE VENTA.**

<p>1. Todo. Las obras completas. . . . .</p> <p>3. Libro. La creacion del mundo. . . . .</p> <p>3. Todo. La gran jornada. . . . .</p> <p>3. Id. La independencia española. . . . .</p> <p>3. Id. Madriles. . . . .</p> <p>3. Id. La vida del mar. . . . .</p> <p>1. L. y M. Pescar en seco. . . . .</p>	<p>MADRID.</p>	<p>1. Todo. Al instante en coche. . . . .</p> <p>1. Id. Aixa, pidiendo. . . . .</p> <p>1. Id. Romanos del siglo. . . . .</p> <p>1. Id. Cosas del mundo. . . . .</p> <p>1. Id. Diapason unido. . . . .</p> <p>1. Id. Estratégia conyugal. . . . .</p> <p>1. Id. Más vale pájaro en mano. . . . .</p> <p>1. Id. Por ser hombre. . . . .</p>
---	----------------	---

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galeria.  
 Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.